

## **México y la proyección de una imagen en el exterior por medio de la cultura\***

### **Entrevista a Rafael Tovar y de Teresa**

*Rebecka Villanueva Ulfgard:* ¿Cuál ha sido, tradicionalmente, el papel de la cultura en la construcción de la imagen nación de un país?

*Rafael Tovar y de Teresa:* El papel de la cultura es absolutamente fundamental para la agenda exterior de un país, porque en la cultura reside una buena parte de la personalidad nacional y los comunes denominadores que definen a un Estado, y éste encuentra en ella su expresión histórica, sus manifestaciones materiales traducidas en patrimonio, en distintas obras culturales y, de alguna manera, lo que se engloba como proyecto de nación y se refleja en la identidad colectiva. Por consiguiente, creo que en la proyección de la cultura está, por un lado, la parte más noble y, por el otro, la más auténtica y permanente de una entidad colectiva. La cultura es intrínseca a la función de un Estado y a la construcción de su imagen internacional.

*Rebecka Villanueva Ulfgard:* ¿Qué papel juega entonces la diplomacia cultural mexicana en la construcción de la imagen de México en el mundo?

---

\* Entrevista realizada por la doctora Rebecka Villanueva-Ulfgard el 18 de julio de 2012 en la ciudad de México.

*Rafael Tovar y de Teresa:* Sin lugar a dudas, la diplomacia cultural ha sido una tradición muy importante para México. Desde la época del presidente Adolfo López Mateos ha sido bastante sistemática. La Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) ha tenido conciencia de la importancia y los beneficios concretos que otorga la cultura. Creo que en México hemos desarrollado, tal vez de un modo intuitivo, lo que teóricamente se conoce como *soft power*. Incluso antes de que aparecieran los conceptos teóricos de Joseph Nye, aquí en México ya los trabajábamos en la práctica diplomática con buenos resultados. Posiblemente el ejemplo más visible de esto sea la utilización de la diplomacia cultural cuando México promovió la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. El plan fue tener una presencia cultural importante y que México pudiera llegar a amplios sectores de la población de esos países, mediante la promoción de un país rico y diverso en cultura y con aspiraciones a una modernidad propia. Uno de los resultados del *poder suave* fue la organización de la exposición *México: esplendores de treinta siglos* que se presentó, con mucho éxito, en Nueva York, Los Ángeles y San Antonio. La acompañamos de un programa que me correspondió coordinar, llamado *Mexico: A Work of Art* en el que se incluyó un amplio abanico de expresiones musicales, gastronómicas, plásticas, dancísticas, teatrales, literarias, entre otras. Los resultados están a la vista y tuvieron los efectos deseados, como imagen y poder suave. Fue una muy buena carta de presentación. En otras ocasiones hemos participado en eventos internacionales de mucha visibilidad como el Festival Internacional de las Artes Europalia, dedicado en 1993 a México, gracias al cual tuvimos una presencia no sólo en Bélgica y en otros lugares del continente europeo, sino también mundial. Además, esta participación fue un preparativo para la firma del tratado de libre comercio con Europa. En fin, hay numerosos ejemplos de éxito en la diplomacia cultural mexicana

reciente; un estilo distintivo y un camino andado que es importante mantener.

*Rebecka Villanueva Ulfgard:* Tiene razón; a propósito, me viene a la mente la participación de México en las expos mundiales como la de Shanghái, en 2010.

*Rafael Tovar y de Teresa:* Ése es un buen ejemplo. En todas las expos internacionales ha habido un capítulo cultural. Siempre ha prevalecido la intención del Estado mexicano y de su política exterior de que la parte cultural tenga un peso importante. Esto involucra asuntos que van desde el diseño del pabellón donde se presenta la exposición, hasta la elección de los contenidos que se relacionan con la vida cotidiana de la sociedad y, por supuesto, con su cultura. Esto es una tradición que México tiene desde la Exposición Internacional de París, en 1889. Desde esa época, México ha proyectado la imagen de un pasado del cual se siente orgulloso. Recordemos que en la Exposición Universal de 1900 se proyectó un pasado prehispánico; el pabellón se construyó con base en modelos de la arquitectura prehispánica, como si fuera una zona arqueológica. Incluso en la Feria Mundial y Exposición Universal de Nueva Orleans, en 1884, Porfirio Díaz presidió la delegación mexicana en calidad de ministro de Fomento, pues no era presidente en aquel entonces. Ahí adquirió ideas sobre cómo mostrar a México en el exterior y ya en su presidencia logró que el país tuviera su primera aparición significativa en las ferias de París y Chicago, en 1889 y 1893, pero muy especialmente en la Feria de París, de 1900. En muy buena parte, la concepción que Porfirio Díaz ideó para la celebración de las fiestas del centenario, en 1910, provino de estas experiencias. Lo reitero: en México siempre ha habido una tradición y una visión de que la cultura es algo importante para el país en sus relaciones con el exterior.

*Rebecka Villanueva Ulfgard:* ¿Qué época del México moderno le parece la más importante para la proyección internacional de la imagen del país en el mundo, como política de Estado?

*Rafael Tovar y de Teresa:* Permítame decir que todos los países tienen una doble proyección de su cultura, primero de un modo consciente e inconsciente, y segundo, de forma voluntaria e involuntaria. México no es la excepción. Así, podríamos decir que la proyección internacional del país consciente y voluntaria se empieza a sistematizar en la época del presidente López Mateos, concretamente en el sexenio de 1958 a 1964. Es en ese periodo cuando hay un cambio en la política exterior que requiere una mayor actividad del presidente en el extranjero, y, a la vez, tenemos en México la presencia de muchos jefes de Estado. López Mateos lo tuvo muy claro y por ello facilitó una serie de instituciones y herramientas que hicieran posible esas tareas de presencia internacional de México. A la par, su política educativa, muy consistente, muy definida, englobó a la parte cultural. El secretario de Educación Pública era Jaime Torres Bodet, quien tenía un conocimiento y una visión muy profunda de la cultura y la historia de México y, por consiguiente, sabía lo que se debía proyectar en el exterior. Contó, además, con Celestino Gorostiza en el cargo de Bellas Artes, con Ignacio Bernal en el Instituto Nacional de Antropología, con Salvador Novo en Teatro, con Martín Luis Guzmán en la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos y, en asesoría arquitectónica, en especial para la construcción de museos como el de antropología y de edificios públicos como la sede de la Cancillería mexicana, con Pedro Ramírez Vázquez. En fin, en esos años había una pléyade de figuras de la cultura concentradas en tareas de gobierno que afirmaban a la cultura y su relevancia estratégica tanto en el interior como en el exterior del país. De tal modo que hay un énfasis desde la política del presidente, la política educati-

va y cultural del titular del ramo, y todo esto se encaminó a la proyección de México al exterior.

*Rebecka Villanueva Ulfgard:* Al parecer existía el interés por presentar un México distinto en el contexto internacional de aquella época, ¿cierto?

*Rafael Tovar y de Teresa:* Es importante no perder de vista que el momento en que el presidente López Mateos empieza a viajar por el mundo, buscando llevar una proyección distinta del país, coincide con el rompimiento relativo de muchos de los paradigmas de la cultura nacional. Yo creo que en ese momento, exactamente en ese sexenio, es cuando concluye, cierra su capítulo, el que podríamos llamar *nacionalismo cultural*, las escuelas plásticas con Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, entre otras, y surge la ya bien conocida Generación de la Ruptura, en la que destacaron figuras como Manuel Felguérez, José Luis Cuevas, Vicente Rojo, por mencionar algunos, y con ellos, toda una generación que proyecta otra idea del arte mexicano y, por consiguiente, otro concepto de la cultura que produce el país.

En la música sucede algo parecido, hay un cambio, en los años cuarenta termina un lenguaje cuando muere Silvestre Revueltas, aunque todavía está en activo Carlos Chávez, quien tenía una presencia muy sólida, más allá del lenguaje del nacionalismo musical; en 1958, muere José Pablo Moncayo, uno de los últimos músicos de este movimiento, y empiezan a surgir las figuras formadas, básicamente, por Carlos Chávez, que proyectan otro México. En el caso de las artes escénicas, un elemento muy importante para el tema que nos ocupa, que tiene lugar precisamente en el sexenio de López Mateos, es el nacimiento del Ballet Folclórico de México. En aquel entonces, se hace un encargo personal a Amalia Her-

nández para que organice una compañía de ballet que muestre las danzas folclóricas mexicanas con la más alta calidad; incluso el presidente quería que esto dependiera en un principio del Estado, que fuera parte de las instituciones públicas; sin embargo, ella insistió en mantenerlo como una actividad privada, vinculada con el Estado, bajo el argumento de que buscaba garantizar la continuidad del grupo, cosa que ha ocurrido hasta el día de hoy.

*Rebecka Villanueva Ulfgard:* No son sólo las ideas, sino las instituciones que se empiezan a formar...

*Rafael Tovar y de Teresa:* Efectivamente. Con estas políticas se estructuran una serie de herramientas institucionales que van a promover un país distinto en el exterior. Aquí es importante mencionar la enorme figura de Fernando Gamboa, en mi opinión, el gran museógrafo mexicano. Es él quien comienza a organizar una serie de exposiciones extraordinariamente ricas para presentarlas en el extranjero en esos años, prácticamente en los mejores espacios culturales del mundo: París, Londres, Nueva York, Tokio, entre otros. Estas exposiciones acompañaron presencias políticas y concretamente los viajes del presidente López Mateos. Como consecuencia, se creó, en la Cancillería, el Organismo Internacional de Promoción de la Cultura (1959), antecedente de la Dirección General de Asuntos Culturales de la SRE, con Manuel Álvarez Acosta al frente.\* De tal manera que para mí, ése es el momento en el que se construye una política cultural exterior, o si se le quiere ver en sentido inverso, la vertiente internacional de nuestra política cultural. Esto es lo que conocemos como diplomacia cultural. Y, a partir de ahí, con sus altas y bajas, se sientan las bases de una constante en

---

\* Actualmente, Dirección General de Cooperación Educativa y Cultural.

la promoción de la imagen de México e incluso de algunos de los contenidos de la política exterior mexicana.

*Rebecka Villanueva Ulfgard:* Para entender mejor estos procesos en la época actual, ¿cómo se planifica la proyección de la imagen de México en el exterior? ¿Qué tipo de preguntas se hacen en esos ámbitos para hacer esta tarea tan compleja?

*Rafael Tovar y de Teresa:* En primer lugar, estas tareas son un trabajo colectivo y requieren un apoyo interinstitucional, pero siempre con una buena coordinación ejecutiva. En segundo, es imprescindible tener muy claros los objetivos que se buscan. Y en tercero, hay que contar con los recursos suficientes para llevarlos a cabo. Por ejemplo, continuamente decimos que para México es muy importante tener una presencia cultural en Francia o en Alemania o en China. Se trazan los objetivos y se hacen las preguntas, ¿la SRE tiene los acervos? ¿Cuenta con las herramientas técnicas y operativas? En el supuesto de que no las tenga, ¿quién las tiene? ¿Conaculta? Hagamos los enlaces y establezcamos la cooperación interinstitucional. Veamos otros ángulos del mismo objetivo. ¿Podemos atraer ciudadanos para que conozcan el país? Turismo. ¿Podemos compartir esfuerzos y alcanzar objetivos comunes? Hacemos los acuerdos con la Secretaría de Turismo y vemos a la par los recursos financieros. ¿Parte del objetivo pretende fomentar inversiones? ¿Quién maneja esa agenda? ¿La Secretaría de Economía? Perfecto; hagamos el enlace y la colaboración para trabajar en conjunto. No hay un hilo negro. En esto se tienen que desarrollar acciones concertadas y de manera transversal. El problema es querer que esto se vea como una responsabilidad única de la Cancillería. Falso. La Cancillería es la que tiene que articular y dar los objetivos, porque esa responsabilidad se la asigna la ley, pero es importante considerar que en muchos casos, específicamente

para el tema que nos ocupa de la imagen de México, la SRE no cuenta, por sí misma, con la infraestructura institucional suficiente, sea esto patrimonio, herramientas técnicas o recursos financieros, para hacer los trabajos sola. Aquí es donde entra Conaculta, con sus especialistas, su patrimonio, sus recursos y enorme experiencia en estos temas. Estas tareas tienen responsabilidades que se trasladan transversalmente a otras dependencias; la Cancillería no puede hacerlo todo. Pero lo que sí debe tener es la creatividad, la imaginación para poder integrar en objetivos comunes a todos esos actores dispersos en la escena pública y en la privada. Se requiere, en efecto, el ejercicio de un liderazgo institucional y de una cooperación interinstitucional.

*Rebecka Villanueva Ulfgard:* En el caso de los contenidos culturales y artísticos, ¿cómo se articula la proyección de la imagen cultural de México en el exterior?

*Rafael Tovar y de Teresa:* En la cultura mexicana todas las disciplinas artísticas o expresiones culturales populares han participado para, directa o indirectamente, proyectar una imagen de México en el exterior, algunas de ellas con mayor énfasis que otras y en muchas ocasiones dependiendo de los públicos exteriores a los que se dirigen, por su viabilidad o simplemente por lo que en su momento está disponible, pero siempre con un nivel de excelencia. Por ejemplo, nos hacemos preguntas como ¿qué se espera de México en cine o artes plásticas en determinado país? ¿Qué en música y qué en teatro? O una pregunta central: ¿en qué lenguaje cultural-artístico somos más universales? Esto es importante subrayarlo. Yo creo que en donde hemos logrado una proyección más amplia es en las artes visuales, el patrimonio histórico (lo que es la parte arqueológica y arquitectónica); en las manifestaciones artísticas contempo-



ráneas, en la parte musical, más en la música popular que en la de concierto; en la danza, más en la danza folclórica que en la contemporánea o tradicional; en el teatro, con cierta presencia importante en América Latina, y en las letras, ámbito que ha tenido una presencia siempre importante y no necesariamente ligada a la acción del Estado, principalmente en países de habla hispana, aunque ha surgido también, de un modo mucho más espontáneo, por la movilidad misma que tiene la promoción de las letras. Pero la manera en la que percibo el conjunto de todas estas expresiones, que definen de una u otra manera la presencia cultural de México en el exterior, es la de la pluralidad y excelencia. Con sus altibajos, en los últimos años la arquitectura mexicana moderna ha logrado una enorme proyección, pero no ha sido una constante. En el canto, tenemos voces extraordinarias, yo casi podría asegurar que entre las cinco o 10 mejores voces masculinas de esta época, cuando menos tres de ellas son mexicanas; con frecuencia se ha contado con voces mexicanas en la escena internacional, pero no siempre hemos sido tan afortunados. De tal manera que hemos tenido la suerte —y creo que es algo que nos distingue de otros países latinoamericanos— de contar con un enorme arsenal cultural que siempre ha salido al rescate de la imagen y ha proyectado lo mejor de nosotros.

*Rebecka Villanueva Ulfgard: ¿Dónde queda la tradición de la cultura popular?*

*Rafael Tovar y de Teresa: Pienso que la cultura popular tiene una connotación especial en México, a diferencia de otros países latinoamericanos e incluso muy diferente de la de Estados Unidos o de Europa. Nuestra cultura permea todas las clases sociales; hay una cultura popular que se vive independientemente de los distintos segmentos, llámese gastronomía, música,*

hábitos de vida cotidiana o canción popular. Además, la cultura popular mexicana tiene un perfil indígena muy distintivo, una identidad propia, que abarca más que eso, por ejemplo, el cine, la televisión o la radio. En cierta época la presencia del cine mexicano fue importantísima, ya que en los años de la guerra, los mercados cinematográficos internacionales no tenían tanto material para enviar a América Latina. Fue el momento de México, de poder presentar su cine y su música popular, fue la época de oro del cine; después vendría la televisión. De tal modo que cada época ha tenido sus propias expresiones populares.

*Rebecka Villanueva Ulfgard:* Ahora vivimos en un mundo muy vertiginoso y para los países es difícil anclar una identidad propia, ¿cuál es, en su opinión, una imagen cultural apropiada para México en un mundo globalizado?

*Rafael Tovar y de Teresa:* En mi opinión, México debe lograr un equilibrio entre dos aspectos: una cultura que expresa arraigo y tradición, frente a otra que manifiesta trascendencia y apertura. Es decir, una tendencia que proyecta lo nacional, lo propio, lo originario, y la otra, en la que México se considera parte de la cultura universal. Aquí haría una distinción. Hay que entender que existe una cultura internacional y que también hay una cultura global, y no es un problema semántico. Ambos aspectos están ligados a las modas, a las coyunturas y, sobre todo, a su permanencia en el tiempo. Yo creo que en ese sentido México no puede dejar de reconocer que algunas de sus manifestaciones son parte de la cultura universal, ni tampoco ignorar que expresiones de la cultura universal se han incorporado a nuestro lenguaje cultural. La globalización es un hecho y eso, que en ciertos momentos se consideraba como un modo de “desnacionalización”, lo hemos aceptado como algo real y que, afortunadamente, existe y enriquece nuestra visión del mundo y

complementa nuestra formación cultural. Ojalá pudiéramos entender a un mayor número de personas estos procesos globales y especialmente las oportunidades que generan en un país de tantas desigualdades. Sin embargo, pienso que la cultura que debe proyectarse, más allá de estas consideraciones, es aquella en la que está implícita una parte de la personalidad nacional y, por otra, la obra de artistas y de creadores mexicanos.

*Rebecka Villanueva Ulfgard: ¿Y del México contemporáneo?*

*Rafael Tovar y de Teresa:* Creo que todo lo que sume es bueno. De ninguna manera se puede considerar que las manifestaciones del pasado son las únicas importantes, hay que pensar en el presente y el futuro. Es un equilibrio que también se tiene que dar en el trabajo de proyección de una cultura al exterior. Sin embargo, debemos evitar ser ingenuos. Por ejemplo, en ocasiones se dice, de forma muy retórica, que hay que promover el arte contemporáneo. Claro, está muy bien proponerlo, nada más que en ciertos centros culturales internacionales no se le da toda la cabida al arte contemporáneo, porque las grandes corrientes universales se están definiendo en esas ciudades. Es muy difícil entonces tener presencia con sólo esas manifestaciones. Soy de la opinión de que requerimos modelos compartidos entre lo tradicional y lo contemporáneo. Por otro lado, podemos caer en la tentación de pensar que el mundo se va a comportar de acuerdo con lo que nosotros hacemos aquí en México. No es cierto. Más bien lo que hay que entender es lo que ocurre en el mundo y, a partir de ahí, tener una estrategia para integrarnos y proyectarnos en él.

*Rebecka Villanueva Ulfgard:* ¿En qué medida la globalización permite, a países como México, encontrar su papel en el mundo para construir una imagen internacional propia?

*Rafael Tovar y de Teresa:* Tenemos la suerte de tener un patrimonio milenario. ¿Qué quiere decir esto? Que poseemos una expresión cultural que se ha dado en el territorio que hoy se llama México de un modo ininterrumpido durante varios miles de años; en este sentido retomo la frase de Diego Rivera: “Son las mismas manos y los mismos materiales los que han modelado la expresión cultural de nuestro país”. Considero que pocos países podrían decir esto.

Yo creo que puede resultar enormemente interesante, en un momento dado, si la contraparte de esta globalización de la cultura puede homogeneizar las expresiones de cada lugar de la Tierra y lograr que se mantengan los rasgos distintivos. Eso a nosotros nos da, podríamos decir, un “plus” en cuanto a personalidad, en cuanto a proyección y es lo que nos hace especialmente atractivos. En el trabajo diplomático que he desempeñado al representar a México en otros países, he visto que de inmediato se le relaciona con sus expresiones culturales. Por fortuna, los aspectos negativos que vamos teniendo de manera coyuntural, siempre se acaban resolviendo, pues los supera una buena disposición de reconocer en México a un país de expresiones culturales profundas, originales y originarias. Es decir, un país con una personalidad que lo distingue en el conjunto de las naciones.

Mi tesis es que los países que devienen de culturas antiguas siguen teniendo una influencia y un peso en la escena internacional, la globalización no los ha desdibujado. Estoy pensando en India, China, Japón, México o Perú. Estos son países que hace 40 años tenían un peso marginal o relativo en la escena internacional —salvo China, que sí lo tenía en la parte geopolítica—, y que se han convertido en economías que adquieren un lugar muy significativo en la globalización y que se caracterizan todos ellos —o todos nosotros—, por ser países herederos de culturas muy antiguas. Entonces, ése es un nuevo elemento en la escena internacional.

*Rebecka Villanueva Ulfgard:* ¿Qué países están haciendo un buen papel en la construcción de su imagen internacional y por qué destacan en este ámbito?

*Rafael Tovar y de Teresa:* Hay países en los que de un modo natural la proyección internacional va ligada a su proyecto nacional. Es implícito. Tenemos el caso de Estados Unidos, un país en el que no se puede distinguir el modo en que maneja una imagen al interior y una al exterior. Parte de la vocación de Estados Unidos, casi histórica, es la proyección de una identidad expansiva, tal vez a partir de que encabeza un tipo de sistema económico, el capitalismo concretamente, y de un ideario político de democracia liberal. Por ello, desde el principio, este país no pensó ni definió un capitalismo hacia el interior, sino un capitalismo en expansión, simplemente por la idea de comercio, su orgullo democrático y sus intereses geoestratégicos.

Otro ejemplo es Francia, un país profundamente orgulloso de su cultura nacional y que por razones históricas e imperiales ha recibido un trato privilegiado y ha alentado muy bien a sus creadores. Los franceses han logrado mucho con el buen uso de su cultura asociado a su imagen como una decisión de Estado. En algunos momentos del siglo XX, la historia de Francia casi sería como la historia universal. La historia del arte era la historia de las vanguardias y los artistas que se desarrollaron ahí. Eso es muy poderoso, pero en realidad obedecía a contextos muy concretos. Los franceses lograron proyectar una imagen cultural internacional muy positiva a partir de periodos muy específicos que se expandieron en el imaginario mundial. Estoy pensando en la novela del siglo XIX o en el impresionismo o el cubismo. Veíamos nosotros la historia de Francia como historia universal cuando eran periodos muy específicos de la historia de ese país.

Pero no perdamos de vista algo muy importante. En esta excelente imagen de Francia hay una inversión económica muy fuerte. Hasta hace muy poco, la mitad del presupuesto de la Dirección de Asuntos Culturales de la Cancillería francesa, al igual que el 50% del presupuesto del ministerio, se iban nada más a lo que eran las tareas de cooperación cultural. Francia decide entonces que una buena parte de su política exterior tendría como pilar central a la cultura. La experiencia francesa es irreplicable, hay que reconocer que Francia fue un imperio colonial y, por tanto, sus expresiones culturales tienen ese perfil. Por ejemplo, para ellos, lo de la francofonía era un elemento no sólo cultural, sino político de mucha importancia. Para Inglaterra, el inglés ha sido un factor muy positivo, bajo las mismas premisas de Francia.

Permítame mencionar de manera muy especial a Italia, país que ha manejado estupendamente su imagen internacional de un modo totalmente espontáneo, porque no ha habido una política articulada y continua para lograrlo. A Italia, no obstante los pesares, siempre se termina por asociarla de modo más positivo con elementos intrínsecos a su cultura como la estética, el cine, el arte, el urbanismo, la creatividad, el Renacimiento, entre otros. Lo importante aquí es que con todo y los estereotipos negativos, la imagen positiva de Italia pesa mucho en la manera como se percibe internacionalmente, no porque haya políticas públicas para lograrlo, sino porque el peso positivo de su cultura actúa como una fuerza gravitacional a su favor. Y por supuesto, el cine italiano ha hecho un gran trabajo al traducir su cultura a un lenguaje audiovisual universal que todo el mundo reconoce, entiende y admira.

España es otro ejemplo de éxito, con todo y las dificultades recientes. La democratización de su vida política y su deseo de cambiar hacia un modelo más europeo, sin romper con sus vínculos tradicionales en América Latina, la convierten en un

híbrido magnífico. La creación del Instituto Cervantes fue una de las mejores decisiones que pudieron tomar, la preparación de grandes exposiciones internacionales y, sobre todo, el desarrollo de proyectos conjuntos con los países latinoamericanos, permitieron, en mi opinión, que tuvieran una gran presencia en el mundo, lo que repercutió en una excelente imagen internacional. España, como estrategia, no buscó tener un liderazgo sino simplemente una presencia. Daré un ejemplo que me tocó vivir cuando estaba en la presidencia del Conaculta. Con el apoyo de Ibermedia se creó el programa de apoyo al cine y podría decir que algunas de las mejores películas que se han hecho en América Latina en coproducción con España surgieron de este programa. Eso fue muy exitoso. Considero que España lo manejó muy bien y sus bonos crecieron enormemente antes de la crisis económica. Habrá que ver qué viene.

*Rebecka Villanueva Ulfgard:* ¿Qué importancia tiene la imagen de México en el exterior? ¿Cómo debía prepararse una estrategia de proyección de la imagen país de México en el siguiente sexenio? ¿Cree que es algo importante para México? ¿En qué se tiene que invertir, qué actores son vitales para incluir y cuáles los retos de coordinación?

*Rafael Tovar y de Teresa:* Primero, uno de los grandes objetivos que deberá tener la política exterior de México con el nuevo gobierno, es, de manera muy enfática, el de mejorar la imagen del país. Es algo absolutamente fundamental. Podemos hacer cualquier cosa, pero si México no proyecta una imagen a la altura de su tradición y de su realidad va a ser muy difícil construir percepciones y predisposiciones que favorezcan nuestras metas internacionales en cualquier campo, sea político, educativo, cultural, económico, entre otros. Tenemos que limpiar los lugares comunes asociados con nuestra nación de las situaciones más

negativas que se han dado en México. Tenemos con qué hacerlo. No hay que olvidar que México es una de las principales economías del mundo; oscilamos, pero estamos siempre entre las primeras 15 economías. Éste es un país estable, en lo económico y político, con problemas sociales que se pueden mejorar y que, como toda democracia, tiene sus altibajos.

*Rebecka Villanueva Ulfgard: ¿Cómo construir esta imagen?*

*Rafael Tovar y de Teresa:* Al contrario de las opiniones convencionales, tenemos que pensar con claridad y convencernos de lo que queremos como país, porque lo que anhelamos para él va a ser una proyección de lo que queremos mostrar a los demás. Debemos ubicar con precisión cuál es el proyecto de nación que ambicionamos. Sé que esto es polémico y discutible, especialmente para el año 2012, en un mundo globalizado. No estoy hablando de encerrarnos otra vez en un proyecto nacionalista, como si fueran los años sesenta y setenta. Pero insisto, tenemos que establecer una congruencia entre lo que proyectamos al interior con lo que queremos proyectar al exterior. Entonces, la cultura será un elemento de una gran valía, anclada, por supuesto, a valores muy importantes. Se tendrá que proyectar que hay una cultura de respeto a los derechos humanos, una cultura de que es un país estable, una cultura de que es un país serio que cumple sus compromisos; en fin, una serie de elementos que reconozcan a un país que sabe entender su época y que hace las reformas necesarias para poder continuar adelante. La suma de todo esto configurará la imagen del país. No es tan simplista como algunos creen. No se trata de llegar al exterior con unas exposiciones magníficas y pensar que con eso vamos a cambiar la imagen de México. Es una cuestión mucho más profunda y compleja. La cultura obviamente va a ayudar y será la tarea básica de la Cancillería mexicana, pero, como expliqué



con anterioridad, deberá ser una acción transversal de muchas instituciones públicas y privadas. Porque aquí también hay que reconocer otra cosa, la política exterior de México ha sido vista como algo que sólo corresponde al gobierno mexicano. La Constitución Política mexicana, en su artículo 89, fracción X, señala que entre las facultades y obligaciones del presidente está conducir la política exterior, sin embargo, hay otros actores en este momento de la política cultural, que hay que tomar en cuenta.

*Rebecka Villanueva Ulfgard:* ¿Qué se debe cambiar específicamente de la imagen de México en el mundo? ¿Qué aspectos resalta como más problemáticos?

*Rafael Tovar y de Teresa:* Seamos directos: México se ha presentado en el exterior como un país de violencia en los últimos seis años. Eso es un aspecto sumamente negativo que está asociado a una cuestión interna. Entonces, tenemos todo un reto para poder contrarrestarlo y lograr, a su vez, efectos positivos hacia el exterior. No podemos desaparecerlo en tanto exista esa violencia en México, en especial, el tipo de violencia asociada al crimen de alto perfil, narcotráfico, secuestro, extorsión, entre otros. El asunto es de balance, de compensación, de presentar otras visiones del país, que también existen y que son enormemente favorables. Ahora, estas reflexiones presentan un gran reto, pero a la vez una enorme oportunidad de hacer cosas distintas. Está el uso de las nuevas herramientas tecnológicas. Yo creo que nunca en la historia se ha dispuesto de tantas herramientas —tal vez desde la época de la invención de la imprenta— para proyectar la cultura de un modo tan amplio como el que existe en este momento. Y un problema es que estas herramientas no se utilizan de forma adecuada. Quiero decir que es más fuerte la violencia que la imagen de la lucha contra la violencia. Parece una contradicción. Las imágenes de

la violencia, los muertos, los descabezados son más fuertes que una proyección de derechos humanos, de un Estado de derecho, de un sistema de legalidad. Esto último no es lo que se proyecta en los medios masivos; se proyecta el resultado: la violencia. Y entonces nos enojamos e indignamos porque en un periódico internacional salió una nota violenta. Pues sí, ¿de dónde tomaron la nota?, del corresponsal, ya que apareció en todos los periódicos mexicanos. Esto también es un problema: el manejo de los medios. Entonces, no hay que inventar el hilo negro.

*Rebecka Villanueva Ulfgard:* ¿Debería por lo tanto México usar la diplomacia pública?

*Rafael Tovar y de Teresa:* Claro. Hay una cantidad de herramientas, de elementos dispersos en muchos países que México no ha aprovechado. Reitero, la utilización de las nuevas tecnologías digitales, de las herramientas virtuales, en la proyección de materiales con contenidos de fácil acceso y, sobre todo, en el involucramiento de los públicos receptores, de forma masiva, para llegar a la gente de maneras distintas. Las nuevas herramientas nos permiten llegar al mismo tiempo a miles, millones de personas. Yo creo que ahí está la clave; es un reto muy práctico, muy concreto.

*Rebecka Villanueva Ulfgard:* Pero esto no es suficiente, habría que ampliarlo o combinarlo con lo cultural como usted dice. México tendría que balancear las diplomacias pública y cultural en su beneficio, ¿cierto?

*Rafael Tovar y de Teresa:* Por supuesto. Mire un ejemplo básico; en muchos países hay grupos de estudiosos de América Latina y concretamente de México, con los que, por falta de estrategia, nuestro país no se vincula ni crea las redes epistémicas de co-

nocimiento y atracción. Esto es poder suave. En el mundo existen asociaciones privadas, ONG, miembros de la sociedad civil, todos interesados en México. Tenemos que empujar más fuerte y lograr un liderazgo creíble para relacionarnos con ellos, ya que sabemos que en muchos sentidos son más eficaces para proyectar una imagen de nuestro país, algo mucho más real que inventar programas desde México. En esa misma lógica, sería bueno pensar en si cambiamos de paradigmas en algunos casos, por ejemplo, si resulta mejor que en lugar de que exista un centro cultural de México en una ciudad extranjera, con un edificio que va a absorber todos los gastos, nos movemos hacia la creación de un instituto cultural virtual. No lo quiero reducir a una sola frase, pero creo que son experiencias que no sólo se han estudiado en otros países con resultados positivos, sino que se han vuelto tendencias, hábitos de consumo cultural del siglo XXI.

*Rebecka Villanueva Ulfgard:* Sin embargo, pareciera que no hay un consenso claro en la SRE en relación con el rumbo que habría que seguir en estos temas. Faltan consensos reales e institucionales para avanzar hacia estos temas con mayor solvencia.

*Rafael Tovar y de Teresa:* No estoy de acuerdo. En la Cancillería existe el consenso de que necesitamos una mejor imagen de México en el mundo; posiblemente, en los caminos de cómo llegar a esto haya divergencias. El plan de acción es simple y lo resumo de la siguiente manera; la creación de consensos en los objetivos y las formas será un primer reto. Uno igual de importante es el reconocimiento y la participación de nuevos actores de política exterior. Otro, es el de la adecuada utilización de las nuevas herramientas tecnológicas. Y uno más, el de los enlaces interinstitucionales, ya que no corresponde a una sola

dependencia sino a una suma de instituciones públicas, puesto que ninguna posee aisladamente todos los elementos para proyectar la imagen deseable del país. No dejo de lado los recursos, pero éstos se sobreentienden.

Debemos tener claro que en la actualidad hay muchos actores que participan en la construcción de una imagen de México: la sociedad civil, el sector productivo, el empresarial, o, por ejemplo, el sector de las ONG. La imagen de México es una tarea mucho más amplia y su buena atención será el resultado de una acción transversal en la que se involucran las instituciones relacionadas con los temas turísticos, económicos, culturales, educativos, de comunicación, entre otros. Esto ya no puede armarse solamente en la Secretaría de Relaciones Exteriores a partir de esquemas totalmente desgastados, agotados diría yo. En la diplomacia mexicana de hoy en día tenemos que estar a la altura de los retos que tiene este país en el mundo. No hay vuelta atrás.